

Privatización simbólica de los espacios públicos

Prácticas histórico-territoriales en torno al malecón de La Paz, Baja California Sur, México

Tito Fernando Piñeda Verdugo



Universidad Autónoma de Baja California Sur

Privatización simbólica de los espacios públicos

Prácticas histórico-territoriales
en torno al malecón de La Paz, Baja
California Sur, México

Tito Fernando Piñeda Verdugo

Prólogo de Gilberto Piñeda Bañuelos



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR

DR. DANTE ARTURO SALGADO GONZÁLEZ
Rector

DRA. ALBA ERITREA GÁMEZ VÁZQUEZ
Secretaria General

DR. ALBERTO FRANCISCO TORRES GARCÍA
Secretario de Administración y Finanzas

LIC. JORGE RICARDO FUENTES MALDONADO
Director de Difusión Cultural y Extensión Universitaria

LIC. LUIS CHIHUAHUA LUJÁN
Jefe del Departamento Editorial

Este libro fue evaluado por pares académicos bajo arbitraje “doble ciego” de conformidad con la normatividad de la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Los dictámenes son resguardados en los expedientes de la editorial universitaria.

D. R. © TITO FERNANDO PIÑEDA VERDUGO
D. R. © Universidad Autónoma de Baja California Sur, Carretera al sur km 5.5,
La Paz, BCS.

Primera edición, 2023

ISBN: 978-607-8925-06-3

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, archivada o transmitida, en cualquier sistema –electrónico, mecánico, de fotorreproducción, de almacenamiento en memoria o cualquier otro–, sin hacerse acreedor a las sanciones establecidas en las leyes, salvo con el permiso escrito del titular del *copyright*. Las características tipográficas, de composición, diseño, formato y corrección son propiedad de la editorial.

Cuidado de la edición: Diana Rosario Beltrán Herrera

Diseño de portada: Domenica Tovar-Hulvershon Gutiérrez

Maquetación: Juan Burciaga Córdova

Hecho en México

Contenido

Prólogo	5
<i>Gilberto Piñeda Bañuelos</i>	
El <i>malecón</i> , un lugar producido colectivamente	6
Alternativas capitalistas del centro histórico y su <i>malecón</i> en el siglo XXI.....	9
Hacia dónde va la ciudad de La Paz y su <i>malecón</i>	15
Introducción	22
Capítulo I. Territorio, cultura y comunicación	29
Sobre la idea de territorio	30
Sobre el concepto de cultura.....	36
Comunicación, acción e interacción	46
Acciones y relaciones sociales.....	50
Capítulo II. Culturas urbanas	54
Ciudad y hegemonía	59
Distinción y diferencia en la ciudad	62

Mirar la ciudad desde la calle	64
Lo público y lo privado.....	65
Lo institucional-emergente.....	67
Lo ilegítimo-legítimo	68
Capítulo III. Exploración a la ciudad de La Paz: representaciones y prácticas sociales en torno a su <i>malecón</i>	69
El emergente puerto-ciudad de La Paz y su <i>malecón</i> : un esbozo histórico.....	73
El <i>malecón</i> de la ciudad: prácticas de historia.....	82
Croquis urbano: un mapa de ahora	84
Prácticas de historias: el <i>malecón</i> del puerto-ciudad	96
El <i>malecón</i> : andador y rompeolas	98
El muelle	108
El kiosco.....	118
Arenales y paredones.....	126
La piedra cagada.....	132
El mogote	137
Prácticas urbanas: el <i>malecón</i> de la ciudad abriendo una ciudad para el siglo XXI	144
Mañanas en el <i>malecón</i>	148
Malecones por la tarde.....	155
La diversidad de las noches	160
A manera de conclusión. Entre La Paz y La <i>otra Paz</i>	166
Bibliografía	173
Anexo fotográfico. Historia gráfica del <i>malecón</i> de La Paz	182
Acerca del autor.....	190

Prólogo

El Centro de Documentación de Historia Urbana de la Universidad Autónoma de Baja California Sur (CEDOHU UABCS) invitó a colaborar en el proyecto general de investigación Historia Urbana: Economía, Ciudad y Patrimonio Cultural a Tito Fernando Piñeda Verdugo, en su calidad de estudiante del Doctorado en Desarrollo Sustentable y Globalización (DESYGLO) que se imparte en la UABCS, con un tema de trascendencia relacionado a un espacio público históricamente determinante en la construcción de la ciudad de La Paz: el malecón.

Los motivos principales para proponerle a Tito Fernando que en su estancia de investigación en el CEDOHU actualizara el proyecto de investigación (concluido en 2005) y lo presentara en este libro fueron el rescate de la memoria de los paceños y hacer visible las intenciones del capital de favorecer la destrucción del patrimonio cultural y natural.

En este sentido, la lectura del libro *Privatización simbólica de los espacios públicos: Prácticas histórico-territoriales en torno al malecón de La Paz Baja California Sur, México* es una excelente herramienta teórico-conceptual para comprender la historia y el futuro de un espacio público fundamental de la ciudad y la posibilidad de que un mayor número de personas se preocupe por defender el patrimonio natural y cultural de un espacio mayor al *malecón*: la ciudad antigua y sus alrededores.

Por tanto, en esta presentación me gustaría rescatar una idea central del libro que asume al *malecón* como un lugar de la ciudad de La Paz que se produce colectivamente y destacar los efectos que pudiera provocar en el patrimonio cultural y natural el proyecto urbano-arquitectónico modernizador del *malecón* que inició su primera etapa de remodelación en 2017.

El *malecón* un lugar producido colectivamente

La historia urbana de la ciudad de La Paz no puede explicarse sin tener como referencia el sitio donde se encuentra el *malecón* y lo que existía antes de la construcción de éste en 1926: el camino de la playa. Por lo tanto, en los estudios del *centro histórico* de la ciudad de La Paz y de su patrimonio cultural que ha realizado el CEDOHU en los últimos 10 años, la frontera entre la ciudad antigua y la ensenada de La Paz, donde se ubica el *malecón*, está representada por una línea de costa donde las prácticas

sociales y los acontecimientos históricos más relevantes de la ciudad tuvieron lugar.

Una explicación acerca de la comunicación que existe entre el pasado y el presente del *malecón*, al considerarlo como un lugar especial de la ciudad producido colectivamente y que una buena manera de pensar a la ciudad de La Paz es a través de sus caminantes, lo encontramos en la investigación que realizó Tito Fernando en la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) con motivo de su tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación: *Memoria y Comunicación: Explorando la ciudad de La Paz. Representaciones y prácticas sociales en torno al malecón* (2005). Este trabajo pronto se convirtió en una fuente obligada en los estudios del centro histórico de la ciudad de La Paz y de su patrimonio cultural que se realizan en el CEDOHU desde hace más de 10 años.

En un primer momento, un malecón de cualquier puerto se define funcionalmente como “una muralla robusta o terraplén que se hace para defenderse de las aguas” (RAE, 2006), aunque no necesariamente de grandes oleajes, como en el caso de La Paz. Para la primera década del siglo XX (o desde antes), esta ciudad puerto ya contaba con un ancho muro de piedra que se construyó al norte y al sur del antiguo muelle fiscal para separar la marea más alta de las aguas calmas de la ensenada y la playa (arenal); muy pronto, en la década de 1920, el muro de piedra se convirtió en una plancha de concreto de una anchura mayor que sustituyó a la arena de la playa por donde se caminaba de norte a sur y de sur a norte. Entonces, aparece el arbolado introducido del exterior y las

bancas de cemento pulido para descanso. De esta manera, permaneció durante todo el siglo XX, con leves modificaciones al sustituirse las bancas y rehabilitarse la plancha de concreto.

Estas descripciones constituyen la edificación material del *malecón* por encargo del gobierno en turno, sin embargo, la construcción simbólica tiene que ver con los caminantes de la ciudad de La Paz, los habitantes del Centro y de los barrios históricos: el Esterito y el Manglito; en un ir y venir por los siglos XIX y XX. Todo empezó a cambiar a finales del siglo XX y principios del siglo XXI con los nuevos caminantes, que ya no sólo son habitantes de la ciudad.

Un proyecto modernizador del *malecón* para favorecer un desarrollo capitalista inmobiliario y turístico para la ciudad de La Paz como el impulsado actualmente por el gobierno estatal no es algo nuevo, esta visión ya estaba presente en los gobiernos estatales del último cuarto del siglo XX, pero cobró mucha fuerza en la década del 2000 con la remodelación del *malecón*, la formación de marinas en la ensenada y la infraestructura turística que se montó en la barra arenosa de el mogote, que se hizo llamar *Paraíso del Mar*. La razón es muy simple: el interés general del Capital no distingue preferencias políticas, tampoco es una abstracción. En ese sentido, saben perfectamente lo que quieren del centro histórico de la ciudad de La Paz y de la línea de costa de la bahía: convertir al *malecón* en un espacio público para los turistas y para potenciar las edificaciones de varios niveles frente a la ensenada y en el interior del centro histórico.

Todo esto significa que el futuro de la identidad paceña y el patrimonio cultural, tanto material como inmaterial, están condenados a desaparecer, en favor de una ciudad moderna y un centro histórico inmobiliario y turístico.

Alternativas capitalistas del centro histórico y su *malecón* en el siglo XXI

En México y el mundo, tanto las ciudades y sus centros históricos como el patrimonio cultural, en general, se han convertido en mercancías. La ciudad de La Paz no es ninguna excepción, por el contrario, en ella se sigue la lógica del Capital, del mercado y de la ganancia; sin embargo, todavía existen dos alternativas: convertir a la parte más antigua de la ciudad en un centro turístico e inmobiliario como parece ser por ahora la lógica del capital, o bien reconstruir un centro histórico-cultural. No obstante, ninguna de las dos alternativas escapa a la lógica del mercado.

Como se desprende de estudios sobre los centros históricos realizados por el CEDOHU en 2017, “el canto de sirena del mercado y la lógica del mercado turístico ha venido marcando el ritmo de la parte antigua de las ciudades en México y el mundo”; con el agravante de tener, por un lado, un acelerado proceso de gentrificación en el sentido clásico del término que consiste en “el remplazo de la población existente en un área central de la ciudad para otras actividades de mayor nivel de ingreso, lo que

lleva a una recomposición social pero también a actividades en las áreas afectadas por el proceso” o, más allá de eso, con la gentrificación turística y, por otro lado, con un permanente y sostenido proceso de especulación gradual de larga duración en el centro histórico de cada ciudad “que se ha visto conquistado por la presencia de hoteles boutique, restaurantes y tiendas ligadas al ocio no solo de los turistas [...] sino también las nuevas burguesías y la clase media loca” (Hiernaux y González, 2014) que se manifiesta no sólo en las ciudades con un alto grado de concentración de edificaciones históricas –como sucede en los casos de las ciudades Patrimonio mundial de la humanidad como Querétaro, Guanajuato, Zacatecas, Morelia, entre otras– sino, también, en pueblos pequeños y ciudades medias donde el patrimonio cultural edificado se encuentra en estado de extinción, tal es el caso de la ciudad de La Paz, donde lo que se preserva casi intacta es la traza urbana original y unas cuantas edificaciones del siglo XIX y dos centenares de edificaciones de la primera mitad del siglo XX que todavía conservan el lenguaje arquitectónico de la antigua imagen urbana paceña.

Entonces, la gentrificación y la especulación son dos dinámicas socioeconómicas que están a la vista en la ciudad de La Paz: una buena parte de las familias paceñas que habían vivido durante décadas en el centro histórico han sido sustituidas por nuevos residentes procedentes del exterior de la entidad, que ahora viven, invierten y especulan en el lugar; o bien familias paceñas han dejado sus edificaciones y predios abandonados al libre juego del mercado inmobiliario y turístico y se han ido a vivir en

zonas muy alejadas de la parte antigua de la ciudad donde las compañías constructoras e inmobiliarias han masificado la producción de vivienda de interés social y, en menor grado, viviendas residenciales.

La política de desarrollo urbano y de la arquitectura en el centro histórico de la ciudad de La Paz que se mueve entre la *modernización* y *conservación* es una contradicción que se encuentra fragmentada, por un lado, a causa de la ausencia de una normatividad y reglamentación, igualmente fragmentada, y por otro lado, la falta del reconocimiento institucional de la existencia de una zona antigua de la ciudad con su centro histórico y su núcleo fundacional que favorezca su protección.

Ahora bien, la nueva política modernizadora enfocada en la nueva arquitectura y el nuevo diseño urbano que caracteriza al siglo XXI, orientados por el mercado turístico e inmobiliario, se ha materializado con un diseño urbano-arquitectónico moderno del *malecón* que cruza por el núcleo fundacional de La Paz, como lo anunciaron en su momento el Ayuntamiento de La Paz, el Gobierno del Estado y un comité promotor del *malecón*, que se formó para ese fin y estaba dominado por los promotores del turismo. En este diseño urbano-arquitectónico predomina la idea de la privatización del espacio público, no siempre porque el espacio público se convierta en propiedad privada, sino porque las concesiones y su uso es fundamentalmente privado, ya que puede ser utilizado por los prestadores de servicios turísticos y por el turismo nacional y extranjero, principalmente.

Ejemplos del uso privado de este espacio público en La Paz hay varios, entre ellos, el más común es la ocupación de las banquetas por mobiliario de bares y restaurantes, donde sólo se pueden sentar los consumidores. Otro caso: en alguna ocasión, el ahora llamado muelle turístico se cerró para ser utilizado para una fiesta privada que se decoró desde la entrada frente a la antigua Torre del Vigía hasta la plataforma de desembarco; al parecer, se trataba de una fiesta para una hija de un funcionario o de un amigo de un funcionario, no se supo bien a bien. También, en otra ocasión, el muelle se cerró por varias semanas porque estaba siendo utilizado por un millonario extranjero que tenía atracado su costoso y hermoso yate, quien pagó por la exclusiva del dicho puerto. Hoy en día la tendencia de ocupación privada del suelo se expande hasta la superficie marina de la ensenada, como se puede observar en el camuflaje de atracadero de yates de casi 40 mil metros cuadrados de superficie marina, que poco a poco se apropia de la ensenada desde la altura de la calle Márquez de León hasta casi llegando la calle Juárez. Cosas como éstas suceden.

El diseño del nuevo y moderno *malecón* está pensado para el turismo, sobre todo, extranjero: lleno de bares, restaurantes, salas de juegos –y, probablemente, hasta casinos–, Hoteles Boutique, entre otros; y frente al *malecón* construir un complejo inmobiliario-turístico de crecimiento vertical que irán introduciendo al centro histórico, pues la lógica de los gobiernos desde 1993 a la fecha, aunque no lo digan, es convertir a La Paz en otro Cabo San Lucas, con los grandes complejos hoteleros e inmobiliarios en toda la zona costera, la llegada sostenida de cruceros, la nueva cos-

tumbre de grandes festividades y torneos internacionales de atracción turística, la proliferación de esculturas globales; esta es la lógica del mercado turístico en todo el país, y es casi seguro que los gobernantes y la iniciativa privada del sector turismo están soñando para los próximos 10, 20, 30 o 50 años en convertir al *malecón* y al centro histórico en un centro dinamizado por el turismo extranjero.

Contrariamente a lo que pensamos, el centro histórico –la parte antigua de la ciudad de La Paz– puede dinamizarse, aunque modestamente, como un gran centro histórico-cultural para los paceños de todos los niveles de ingreso, donde regresen las festividades tradicionales y cívicas para los jóvenes de diferentes niveles educativos desde preescolar hasta la Universidad; con museos, bibliotecas, salas de arte, escuelas, salones de conferencias, teatros y galerías en espacios cerrados y abiertos en los espacios públicos, en donde se puede conservar al mismo tiempo la tradición de ciudad comercial –como lo fue desde que se fundó, con sus tiendas y mercado tradicionales– y buscar mecanismos de repoblamiento donde habiten los paceños; y desde el punto de vista formal, recatar la arquitectura antigua dominante en la ciudad para toda la imagen urbana en la parte del centro histórico.

De no haberse dado la transformación del centro histórico en los últimos 60 años, éste sería el lugar donde se concentraría el patrimonio cultural edificado de la ciudad de La Paz, que traería a la memoria la identidad urbana de los paceños, en especial, la imagen urbana y las prácticas sociales del *malecón* y de su kiosco. Como esto no es así, si el enfoque del diseño fuera convertir al centro histórico

en un centro cultural, podría adoptarse un criterio de diseño urbano-arquitectónico histórico cultural, por definición conservador, que probablemente “no va con los tiempos modernos”, y en la parte del *malecón* que cruza el centro histórico debiera pensarse en un réplica del antiguo kiosco inaugurado en 1926, un kiosco gemelo al que se reconstruyó en el centro de la explanada.

Si esto fuera así, pasarían lo años y la memoria quedaría fija en el rescate de esa imagen urbana del *malecón* paceño.

El desarrollo capitalista para la zona más antigua de la ciudad y su centro histórico en las próximas décadas ha sido anunciado con el proyecto de diseño urbano modernizador del emblemático *malecón* de La Paz; por supuesto, que no están pensando en un centro histórico-cultural para los paceños y sudcalifornianos que puede ser utilizado por los visitantes y turistas, sino, más bien, en un centro inmobiliario-turístico para los visitantes de ingresos altos que puede ser utilizado por los paceños, aunque no todos, sólo por las capas medias y sectores sociales de mayores ingresos.

Ante los medios de comunicación local, el Gobernador Carlos Mendoza Davis fue muy enfático en sus afirmaciones durante y después de la presentación del proyecto modernizador de la ciudad antigua que se anunció con el diseño del llamado por él mismo como “malecón de clase mundial” y al referirse a los 3.9 kilómetros que abarca el *malecón* dijo claramente que “hay un número importante de terrenos en donde nunca se ha hecho nada y otros tantos que quedaron abandonados” y con esto justifica que “pudiera darse una inversión inmobiliaria para

tener hoteles y condominios de primer nivel y que mucho se requieren en esa parte de la ciudad”.

Hacia dónde va la ciudad de La Paz y su *malecón*

El capitalismo todo lo convierte en mercancías, es decir todo se compra y se vende en un mercado: se compran y se venden los bienes, los servicios, el dinero, la fuerza de trabajo, la naturaleza, las armas, las drogas, la cultura, el patrimonio cultural edificado, los espacios públicos y, a veces, hasta las conciencias; sin embargo, es bueno saber que si bien existe un mercado para la acumulación y enriquecerse, existe un mercado para la subsistencia que no es para enriquecerse, sino para sobrevivir (ambulantes, artesanos, micro y pequeños comerciantes); aunque se trata de un sector que no agrada ni a los gobiernos ni a la clase capitalista que impulsa el desarrollo inmobiliario y turístico.

En cuanto a la ciudad, no está de más distinguir entre desarrollar un centro histórico-cultural y un centro inmobiliario-turístico; aunque en las condiciones actuales cualquiera de las dos opciones está condenada a seguir la lógica del mercado; pero es necesario hacer la distinción. Veamos por qué.

Los urbanitas de la ciudad de La Paz que se censaron en 2010 fueron 215 178 personas y se estimaron en 2015 en 244 219 personas, todos ellos viviendo en un territorio urbano de más de 101 millones de metros cuadrados que abarca la mancha urbana de la ciudad de La Paz

(en el pasado de hace 50 años la inmensa mayoría de los paceños vivían entre las calles Paseo Álvaro Obregón, Héroes del 47, Isabel La Católica, Sonora y Abasolo frente a la línea de costa hasta el antiguo Palmar de Abaroa, que constituye la ciudad antigua), donde se encuentra un centro histórico de 5.5 millones de metros cuadrados al oriente-suroriental del *malecón*, dentro del cual se ubica un núcleo fundacional que se fue formando de manera concéntrica al antiguo muelle fiscal, que cuenta actualmente con tan sólo medio millón de metros cuadrados y abarca la poligonal formada por las calles Hidalgo, Guillermo Prieto, Ocampo y Álvaro Obregón.

En la ciudad antigua que se mantuvo casi intacta hasta la primera mitad del siglo XX se conserva aún los dos tipos de trazas urbanas (traza irregular y traza reticular) que forma parte del patrimonio cultural edificado, mientras que el Instituto Nacional de Antropología e Historia tiene catalogados una treintena de edificaciones históricas, de las cuales el 56% son del siglo XIX, algunas de ellos ya fueron destruidas, y otras tantas desaparecieron antes de que fueran catalogadas, como sucedió con muchas casonas antiguas, pequeñas casas de madera y otras de ladrillo que había en los barrios El Manglito y El Esterito, y existe una buena cantidad de edificaciones emblemáticas de la ciudad que esperan ser reconstruidas; por su parte, el Centro de Documentación de Historia Urbana de la UABCS ha catalogado más de 180 edificaciones que aún conservan la arquitectura formal de finales del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX.

Por otra parte, la ciudad antigua que fue tradicionalmente para el uso habitacional, gubernamental, educa-

cional y comercial se ha ido desmantelando: el comercio tradicional se ha transformado y trasladado hacia las modernas plazas comerciales fuera del centro histórico para dar paso a otro uso de suelo tanto en el núcleo fundacional como a lo largo del *malecón* como bares, cantinas, restaurantes, centros nocturnos, hoteles, comercios Oxxos, entre otros; las casas que eran viviendas de las familias paceñas han sido desocupadas, abandonadas o vendidas; las oficinas gubernamentales se trasladaron en la década de 1960 a la calle Isabel La Católica y en la primera década del siglo XXI a la ex pista aérea; algunas escuelas como la Melchor Ocampo, en Madero y Degollado, y el kínder Cristobal Colón, de la Independencia, dejaron de funcionar hace ya muchos años y la escuela 18 de marzo ha sido demolida por el gobierno; sin embargo, se mantienen edificaciones cuyo valor de uso está asociada directamente a la cultura como los templos religiosos de Nuestra Señora de La Paz y de la Logia Masónica, las Bibliotecas Justo Sierra y Filemón C. Piñeda, el Museo de Historia Regional, La Casa de la Cultura, el Archivo Histórico Pablo L Martínez, el Centro Cultural La Paz y el Centro de Artes, Tradiciones y Culturas Populares.

Si a esto le agregamos un rescate histórico y comercial de lugares emblemáticos perdidos total o parcialmente, al carácter histórico-cultural del centro se vería favorecido de manera notable; por ejemplo, si se rescata la formalidad de la arquitectura tradicional paceña del siglo XIX y primera mitad del siglo XX en las nuevas construcciones sin permitir la edificación de más de dos niveles; y se reconstruyeran las edificaciones históricas emblemáticas que se han perdido como sería la reconstrucción de la antigua tienda de

La Perla de La Paz, para uso comercial; la reconstrucción de la antigua Torre Eiffel en la esquina de las calles Arriola y Zaragoza para la biblioteca de la ciudad como alguna vez lo intentó el general Francisco J. Mújica gobernador del territorio sur de la Baja California o, en su caso, para uso comercial; la reconstrucción de la antigua Casa de Gobierno en toda la manzana para el Museo de Historia de la Ciudad y de las Artes parcialmente reconstruida por Ángel César Mendoza Arámburo; la reconstrucción de la antigua escuela 18 de Marzo y el rescate del antiguo callejón del mismo nombre; la reconstrucción de la antigua Torre del Vigía de base cuadrada a un costado del antiguo muelle fiscal, la reconstrucción de la antigua Torre del Reloj del parquecito Cuauhtémoc, la reconstrucción de la segunda nave de la Escuela Industrial en Guillermo Prieto entre Bravo y Ocampo; la reconstrucción del kiosco del *malecón* con su glorieta a un costado del *malecón* con un diseño urbano más conservador que modernizador, y la reconstrucción de la fuente de la Virgen de Guadalupe en el antiguo atrio de la catedral de Nuestra Señora de La Paz; se estaría reactivando la actividad del centro en un sentido histórico-cultural para los locales, en primer lugar, que obviamente, también sería utilizado por los visitantes.

Si, además, la historia de la ciudad de La Paz se integra al sistema educativo estatal desde preescolar hasta superior y al desarrollo cultural de la ciudad; esa historia podría estarse contando y enseñando *in situ*; es decir se conocería no sólo en las aulas y en los museos y centros culturales, sino recorriendo las propias calles del núcleo fundacional de la Ciudad. Entonces, el centro históri-